

# Los «Conceptos fundamentales del saber anatómico» establecidos por Laín Entralgo

## Introducción

En 1949 apareció el primer volumen de la revista *Archivos Iberoamericanos de Historia de la Medicina y Antropología Médica*, y en él una nota de Pedro Laín Entralgo titulada «Conceptos fundamentales para una historia de la Anatomía». Insistía entonces Laín en que

... la historia de la Anatomía no debe atender tan sólo a lo que cada anatomista supo y a la exactitud y la precisión con que lo supo, sino también a lo que se propuso saber y al modo como lo supo...

Y proseguía:

Estoy convencido de que la historia de la Anatomía debe considerar primariamente el modo que cada autor tuvo de hacerla y saberla. Ni siquiera basta investigar el «modo de saber», junto al «más saber» y al «mejor saber» de un anatomista. Es preciso, a mi juicio, entender ese «más» y ese «mejor» (o, en su caso, el «menor» y el «peor») en función del modo como se sabe, del «cómo» y éste, a su vez, según la intención de saber el autor, de sus problemas como anatomista.<sup>1</sup>

Para orientar al historiador de la medicina en sus pesquisas sobre el pasado de la Anatomía, apuntaba Laín lo que para él eran, entonces, conceptos fundamentales para poder elaborar una aproximación metódica y rigurosa a la historia de la morfología biológica. Eran esos conceptos de dos órdenes: A) Datos positivos, o contenido del saber anatómico; y B) el estilo del saber anatómico, lo que también llamaba los «modos del saber».

Entre los datos positivos incluía: 1) Estequiología biológica, o datos relativos al qué de la realidad anatómica, «qué son el cuerpo y sus partes en cuanto a su composición elemental»; 2) Esquematomología biológica llamaba a los datos relativos al cómo de la realidad anatómica, «cómo son el cuerpo y sus partes»; 3) Morfogenética biológica, comprendiendo la embriología y la ontogenia, correspondía a los datos relativos al «por qué» de la realidad anatómica, «cómo y por qué el cuerpo y sus partes han llegado a ser como

<sup>1</sup> Laín Entralgo, P. (1949), «Conceptos fundamentales para una historia de la Anatomía», *Archivos Iberoamericanos de Historia de la Medicina*, I, 419.

definitivamente son»; 4) Anatomía funcional, Teleología morfológica o Morfoteleología refiriéndose a los datos relativos al «para qué» de la realidad anatómica, «para qué el cuerpo y sus partes son como son».

Dentro del saber esquematológico distinguía a su vez una serie de conceptos fundamentales, lo que él llamaba la «idea descriptiva, la conceptualización de la parte, el método de la descripción particular y las formas paradigmáticas utilizadas como base intuitiva a la descripción verbal».

Junto a todos estos datos positivos e intentando que los historiadores de la anatomía no se redujesen a lo que la historiografía positiva consideraba «hechos históricos» insistía en la necesidad de analizar, como he recogido al comienzo, los «modos del saber», es decir el estilo del saber anatómico, modos de saber relativos al «qué», al «cómo», al «por qué» y al «para qué» de la realidad anatómica.

Diversos han sido los investigadores que han aplicado con mayor o menor fidelidad estos conceptos en sus pesquisas sobre la historia de la anatomía. En el curso de doctorado que con el título «El cuerpo humano: Historia y teoría» hemos impartido durante varios años en colaboración Agustín Albarracín, José Luis Peset y yo misma, aplicábamos estas directrices lainianas y enseñábamos a nuestros alumnos a aproximarse al análisis de cualquier obra anatómica teniendo en cuenta estos conceptos.

Casi han pasado ya cuarenta años desde que apareció esta nota en la revista *Asclepio*. Desde entonces me consta que Laín ha seguido personalmente interesado por la historia del saber anatómico: seminarios, conferencias, artículos e incluso obras inéditas lo confirman sobradamente. Junto a ello y como clara culminación de ese interés, siempre vivo y todavía no colmado, Laín se encuentra ahora escribiendo una *Historia de la ciencia anatómica*, mientras que simultáneamente imparte en la Universidad Complutense un curso sobre «El cuerpo humano: Historia y teoría».

Uno de los primeros capítulos de ese libro que está elaborando recoge en buena medida el contenido de aquella breve nota que apareció en la revista *Asclepio*. El contenido de aquella nota previa aparece ahora formulado de forma más extensa y compleja y los conceptos son sistematizados por su autor en la siguiente forma:

I. Conceptos básicos:

1. Datos positivos.
2. Modos de saber.

II. La realidad del cuerpo como forma quiescente:

1. Según sus elementos constitutivos: estequiología.
2. Según su aspecto visible: eidología:
  - a) La idea descriptiva.
  - b) La parte anatómica.

Conceptuación de la parte: puntos de vista para realizarla (inmediato o intuitivo, local y estructural, dinámico o funcional, genético o evolutivo, alegórico o representativo, utilitario o pragmático).

III. La realidad del cuerpo como forma cambiante.

1. Cambio funcional (macroscópico, microscópico y molecular):
  - a) La función desde la forma.
  - b) La forma desde la función.
2. Cambio morfogenético:
  - a) Concepción evolucionista de la morfogénesis.
  - b) Conceptos descriptivos.
  - c) Conceptos teóricos.

Tanto en el año 49 como en el capítulo inédito de la nueva obra que Laín Entralgo está preparando aparece esta aseveración para mí enormemente sugestiva:

Con los mismos datos positivos que Vesalio, Galeno hubiese compuesto una obra bien distinta de la *Fábrica*; con casi los mismos saberes anatómicos «de hecho», Braus ha escrito una Anatomía diferente *toto coelo* de las que pocos años antes habrían publicado Testut y Poirier.<sup>2</sup>

Aunque el texto reproduce literalmente líneas del artículo aparecido en *Asclepio* en 1949, poco difiere de la manera como Laín lo repite en su obra actual.

¿Será ello cierto? ¿Podría ocurrir que dos obras cuyo contenido no sea muy diferente en cuanto a los datos que han servido para elaborarlas, lleguen a diferir entre sí de acuerdo con la mentalidad y la idea directriz del autor que los ordenó? ¿Podrá mantenerse esta aseveración entre dos obras anatómicas cuyo contenido factual sea semejante?

Basándome en todos estos puntos de vista que Laín expuso sobre el saber anatómico, pretendo demostrar al lector la utilidad de los mismos, recurriendo a su aplicación en la lectura de una obra anatómica conocida por los historiadores de la medicina española —*Anatomía Completa del Hombre*— de un no menos conocido anatomista español: Martín Martínez.

## **Aplicación de los conceptos fundamentales del saber anatómico a la *Anatomía Completa del Hombre* de Martín Martínez**

En 1728 aparecía la *Anatomía del hombre con todos los hallazgos, nuevas doctrinas y observaciones raras y muchas advertencias necesarias para la cirugía según el método con que se explica en nuestro Teatro de Madrid*. Fue ésta la más importante contribución de Martín Martínez al saber anatómico, y pese a los elogios que le valió fue motivo fundamentalmente de críticas y censuras por parte de los autores que la estudiaron con perspectiva histórica. Para ellos la obra de Martín Martínez era mera traducción y reordenación de la que en 1690 publicase el célebre cirujano francés Pierre Dionis con el título: *L'anatomie de l'homme suivant la circulation du sang et les dernières découvertes. Démontrée au Jardin Royal*. En este sentido se pronunció Hervás y Panduro ya en 1800 afirmando lo siguiente:

Se puede decir que la anatomía latina de Dionis se contiene en la española del doctor Martín Martínez, que siendo casi su mero traductor, la publicó como obra propia, invirtiendo el orden

<sup>2</sup> Idem, *ibídem*.

de sus materias e interpolando pocas observaciones útiles y varios discursos especulativos y de poca utilidad en los elementos anatómicos.<sup>3</sup>

Y así parece confirmarlo la lectura de ambas obras. No obstante pretendo en esta ocasión llevar a cabo un análisis comparado del contenido y estructura de estos libros siguiendo las orientaciones que Laín planteaba en 1949 y plantea en la actualidad, intentando establecer las diferencias existentes entre las dos y la razón de ser de la utilización que Martín Martínez hizo de la obra del cirujano francés.

Ambas obras parten de un título bastante similar en el cual se pone de manifiesto la intención funcional de las dos, y en ambos casos se insiste en que el contenido se corresponde con lo que cada uno de esos autores enseña en sus respectivos lugares de trabajo; así, pues, cada uno de ellos va a apoyar o a reforzar sus enseñanzas con lo que su propia experiencia les dicta. Pequeñas diferencias quedan ya de manifiesto entre ambos títulos: para el francés la anatomía del hombre va a ser expuesta de acuerdo con la circulación de la sangre y los últimos descubrimientos; para el español lo va a ser «con todos los hallazgos nuevas doctrinas y observaciones raras y muchas advertencias necesarias para la cirugía». Pequeñas diferencias sobre las que volveremos más tarde.

Antes de entrar en el análisis de los conceptos fundamentales que establece Laín, a través de las páginas de cada una de estas obras, seguiremos atendiendo a lo que de manera explícita nos dicen los dos autores estudiados acerca de qué es para ellos la «Anatomía». Coinciden ambos en manifestar la importancia que el conocimiento de la anatomía tiene para la medicina y para la cirugía, y utilizando casi las mismas palabras la definen como «una disección, o separación artificiosa de las partes del cuerpo humano que», completará Dionis, se lleva a cabo «pour connoître les parties qui le composent», mientras que concluirá Martín Martínez diciendo que «para que se conozca el oficio de cada una, y se curen con acierto las enfermedades». Ambos autores coinciden también en parte al dividir la «Anatomía» en dos partes. Para Dionis la primera parte trataría de los huesos y cartílagos mientras que la segunda se ocuparía de las partes blandas. Para el español esas partes de la «Anatomía» serían «theorica y práctica»; consistiría la primera en:

... un conocimiento especulativo de la figura, magnitud, unión, sitio, número y uso de cada parte

Siendo la anatomía práctica:

... la actual disección de las partes, y esta esencialmente conduce à los Cirujanos, para que habituados experimentalmente a las disecciones, sepan los rumbos, que deben seguir en sus operaciones quirúrgicas, si quieren proceder con acierto y destreza<sup>4</sup>

<sup>3</sup> Hervás y Panduro (1800), *El hombre físico*, Madrid, vol. II, p. 387. Críticas similares mantendrán entre otros Escribano (1916), *Datos para la Historia de la Anatomía y cirugía española de los siglos XVIII y XIX*, Granada; García del Real (1912), *Historia de la Medicina en España*, pp. 419-423; Mezquita (1933), *Algunas noticias acerca de los anatómicos españoles y la participación española en los estudios anatómicos*, Sevilla; Marañón, G. (1961), *Las ideas biológicas del Padre Feijóo*, B.A.E., Madrid, CXLI, p. LXVI «Los amigos médicos, Martín Martínez».

Tal como recoge Sánchez Granjel (1952) en su artículo «El pensamiento médico de Martín Martínez», *Archivos Iberoamericanos de Historia de la Medicina*, IV, pp. 41-78.

<sup>4</sup> Martín Martínez (1728-1745), *Anatomía completa del hombre*, p. 2. He manejado la versión latina de P. Dionis aparecida en Ginebra en 1696 y la francesa aparecida en París en 1706.